



Los cantones salitreros como espacio de tránsito y circulación. Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre

The saltpeter cantones as a transit and circulation space. Tarapaca during the nitrate expansion cycle

Pablo Artaza Barrios

Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile (Santiago, Chile) partaza@uchile.cl

Resumen

A la hora de pensar la cotidianidad de la vida de los trabajadores salitreros en Tarapacá, el espacio salitrero ha estado asociado al aislamiento y la fragmentación, tanto por su emplazamiento en el desierto como por lo mucho que ha prevalecido la noción de *company town*. Esta noción se vio reforzada por la llamada *historiografía marxista clásica* al recoger la propia imagen que los obreros salitreros construyeron de su experiencia, la que resultaba funcional a su proceso de construcción como actores sociales y a su proyecto de transformación de la sociedad. En este artículo se plantea que, comprendido el espacio salitrero desde el rol articulador jugado por el cantón, Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre no fue un espacio fragmentado, sino uno socialmente construido por el tránsito y la circulación permanente y cotidiana de múltiples flujos, destacándose aquí el efectuado por los obreros del salitre en busca de mejores posibilidades laborales y de mejores vías de aprovisionamiento.

Palabras clave: espacio salitrero, cantón, tránsito y circulación, ciclo salitrero.

Abstract

The studies about the daily life of Nitrate workers in Tarapacá have associated the saltpeter environment with isolation and fragmentation, because its location at the desert and the prevalence of the *company town* notion. This notion was reinforced by the so called classic Marxist historiography, which embraced the Nitrate workers self-image, functional both to their developing process as social actors and their project of social transformation. This article proposes that if we understand the saltpeter environment from the articulating role of the cantons, Tarapacá was not a fragmented space, but an environment socially constructed by the permanent traffic and circulation of multiple flows, remarking the Nitrate workers mobility over this territory, looking for better jobs and supply routes.

Key words: saltpeter environment, canton, transit, circulation, Nitrate Cycle.

INTRODUCCIÓN

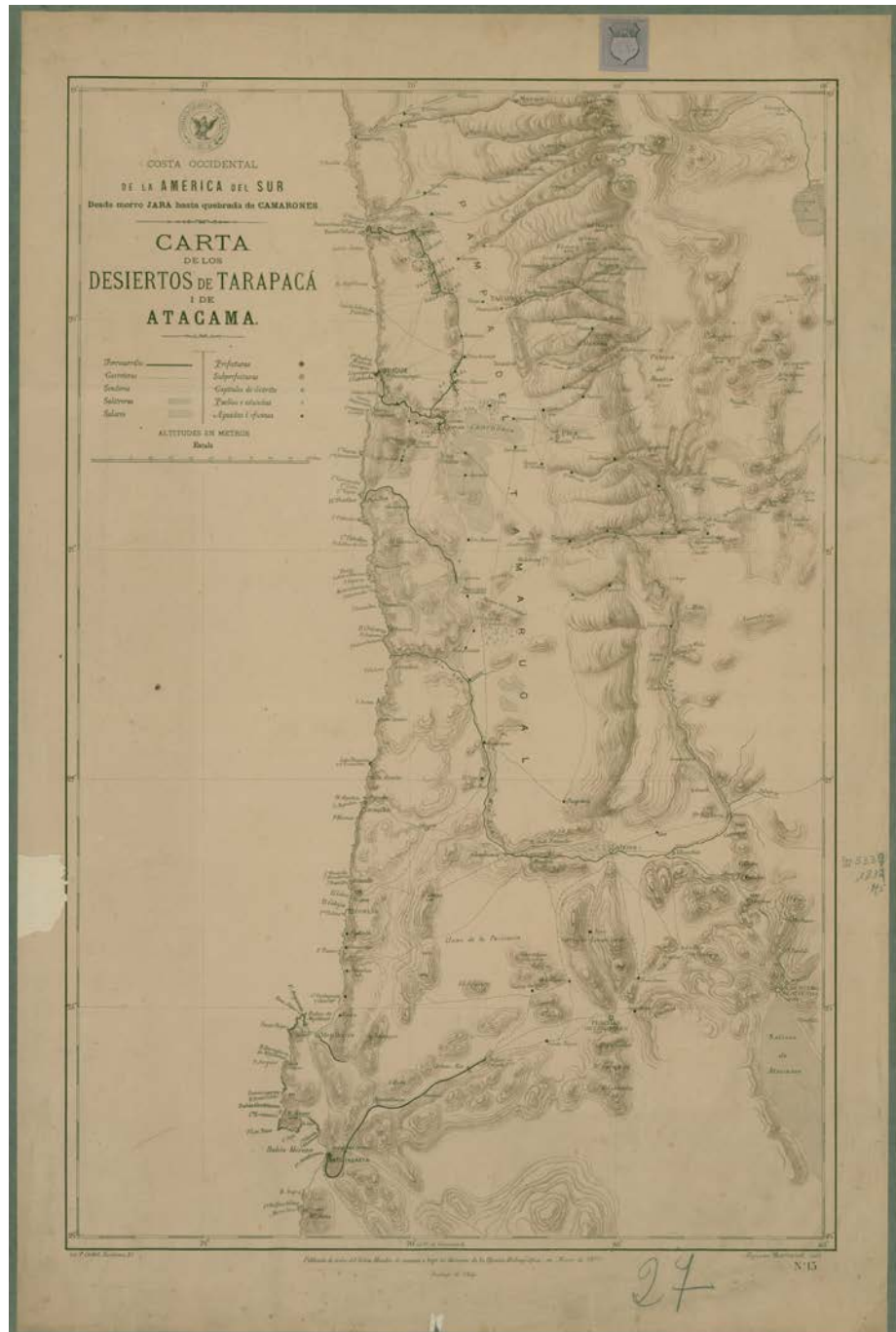
La visión prevaleciente del espacio salitrero tiende a presentarnos una imagen construida sobre la base de la fragmentación y la clausura. Como islas repartidas en el inhóspito desierto, emergen distintos puntos discontinuos, ya sean unidades de explotación o diversas formas de habitabilidad como campamentos para la residencia de trabajadores o pequeños pueblos y estaciones ferroviarias (ver Figura 1). Incluso en su etapa más conocida, durante el llamado ciclo de expansión de la industria del nitrato, tiende a primar aun hoy una mirada de este lugar como un mero espacio geográfico, aunque abundante en recursos, por encima a un espacio socialmente construido; a pesar de que en el emerge y se consolida tanto una sociedad como una identidad. Ya sea en su cronología tradicional (1880 a 1930)



como a partir de la revisión propuesta por Sergio González y que la resitúa entre 1872 y 1919 (González 2014; González *et al.* 2016), durante el ciclo de expansión habría germinado en el escenario salitrero la compleja sociedad salitrera, la que adoptó diversas identidades, aunque la pampina resultó a la postre, la más notoria y significativa (González 1991; Pinto *et al.* 2003). La que, a pesar de la amplia profusión de estudios referidos a este ciclo, tanto en su dimensión industrial como relacionados a la sociedad que surgió en torno a ella, exigen todavía nuevas revisiones que logren dar cuenta de esta mayor complejidad, cuestionando y precisando esta visión prevaleciente.

Figura 1. Carta de los Desiertos de Tarapacá y Atacama, Alejandro Bertrand, 1879. Colección Biblioteca Nacional de Uruguay, Biblioteca Digital.

Figure 1. Map of the Tarapaca and Atacama Desert, Alejandro Bertrand, 1879. National library of Uruguay Collection, Digital Library.





EL COMPANY TOWN Y LA FRAGMENTACIÓN DEL ESPACIO SALITRERO

En torno a esta visión, si algo ha jugado un papel central en la configuración de la perspectiva que aísla y fragmenta, lo ha sido el predominio casi indiscutido que adquirió la noción de *company town* para referenciar y comprender la ocupación humana en el espacio salitrero. Sobre este concepto, varios autores han planteado distintas propuestas para diferentes casos de estudio, sin embargo, es posible constatar un relativo sustrato común respecto del carácter hermético y aislado de esta forma de urbanización, como puede desprenderse de la completa edición preparada por Oliver Dinius y Ángela Vergara (2011). Desde una perspectiva más ligada a la arquitectura, Eugenio Garcés -dentro de su estudio sobre la industria cuprífera en Chile- ha planteado que los *company town* se vinculan a un proyecto arquitectónico e ingenieril distribuido en torno a funciones productivas y sociales particulares, las que organizan la ciudad en correspondencia con ello. Para este autor: “El modelo es adecuado a una función productiva principal como es la explotación de materias primas y la manufactura industrial, al mismo tiempo que funcional a la modelación de un grupo social excluido de otras actividades y manifestaciones urbanas que aquellas que le entrega la compañía” (Garcés 2003: 132 y 133).

En un registro equivalente, David Frank también ha enfatizado en que la discusión coincide en que estas formaciones residenciales están compuestas por habitantes que son empleados de una compañía, la cual tiene por característica principal, el ejercer un fuerte control sobre la vida de la comunidad. Para enfatizarlo, este autor recoge el aporte de Rolf Knight, quien destaca que el control de las compañías se extiende a todos los aspectos de la vida social de la comunidad (Frank 1981:178). Control que podría llegar a alcanzar niveles extremos de autoritarismo, como habría ocurrido en el caso del *company town* estructurado en la mina cuprífera de El Teniente, donde según Thomas Klubock, se estableció un riguroso régimen de control social (Klubock 1998:49). Aspectos que aplicados a la realidad salitrera reforzarían el aislamiento impuesto en estas formas de habitabilidad, ya que, en caso de registrarse puntos de contacto entre diversas áreas, estas tendrían un carácter unidireccional según Federico Arenas, ya que estarían obligados a reproducir un único contacto, el que, iniciado desde el punto de extracción de la producción, se orienta exclusivamente al punto de embarque (Arenas 2009).

Siguiendo una línea similar, Gabriel Salazar ha enfatizado en el carácter hermético de los *company town* chilenos del ciclo salitrero, aunque resaltando también la resistencia peonal que habría enfrentado este esfuerzo de disciplinamiento. Para este autor, estos establecimientos se caracterizaron porque “constituyeron recintos herméticos, distanciados del radio de acción del estado, y diseñados para permitir el incremento de la presión laboral y comercial al grado máximo posible” (Salazar 1989:221). Finalmente, en esta misma línea, Olga Paterlini, destaca que éstos eran asentamientos cerrados, los que cumplían con las características arquitectónicas generales de sus análogos europeos y norteamericanos, llegando a dejar sin espacio para considerar y reproducir las costumbres y relaciones sociales tradicionales de sus habitantes (Paterlini 1992:207).

En todos estos casos, el concepto presentaría serias limitaciones para permitir la adecuada comprensión de la complejidad que reviste tanto el fenómeno salitrero como la sociedad surgida a su alero. Puesto que la rigidez establecida a través de esta matriz de comprensión no ha permitido observar adecuadamente el dinamismo que una población heterogénea (Castro 2005), culturalmente diversa y numerosa, congregada en un espacio donde fue posible acceder a diversos flujos de bienes y servicios, brindando una diversidad que proporcionó el sustrato necesario para la construcción social de un espacio (Lefebvre 1974) tan complejo como el salitrero y que, a la vez, facilitó la emergencia de una



nueva identidad socio-cultural conocida como *pampina*, la que se consolidó bajo el ciclo de expansión del nitrato y sobrevivió a su término, ya que incluso aún persiste.

UN REFUERZO ADICIONAL A LA IMAGEN DE AISLAMIENTO Y FRAGMENTACIÓN

Una gran contribución al reforzamiento de esta noción provino de una corriente historiográfica que buscó rescatar a los actores populares del escenario salitrero y levantar su construcción histórica desde ellos. Así, al menos en parte, esta visión prevaleciente de la fragmentación del espacio salitrero proviene de la historiografía marxista clásica, la que al buscar destacar la explotación inherente a las condiciones materiales de trabajo y de vida de los trabajadores salitreros, exageró el éxito alcanzado por la obsesión controladora sobre la fuerza de trabajo lograda por los dueños y administradores de las oficinas salitreras; los que en su dominio sobre los mantos de nitrato y los hombres y mujeres requeridos para su explotación, habrían establecido en el territorio salitrero un dominio indisputado. Para Hernán Ramírez - el más representativo de estos autores- en su conocido texto de la historia del movimiento obrero, y haciendo suya una evaluación de Domingo Amunátegui, volvía comparable la situación de los trabajadores salitreros con la institución laboral colonial de la encomienda, señalando que a la vista de las condiciones de vida de los obreros del salitre, “puede afirmarse que no era más miserable la condición de los indígenas durante la época colonial, en los lavaderos de oro” (Ramírez 1986:276).

Insistiendo luego en su extrema caracterización, al indicar: “En cuanto a las condiciones de vida en que se hallaron los obreros del norte, podemos decir que ellas fueron miserables en todo el sentido de la palabra. Y no podía ser de otro modo. Una masa de gente que trabajaba duramente de sol a sol, que era víctima de un refinado y perfectamente estudiado mecanismo de explotación no podía vivir con la dignidad mínima de un ser humano y, lo que era peor, ni siquiera podía subsistir adecuadamente” (Ramírez 1986:280). Posteriormente, insistiría en sus planteamientos, al hacer comparables las condiciones de vida y trabajo de los obreros salitreros con la esclavitud. En sus palabras, “los empresarios sometían a sus trabajadores a los más irritantes reglamentos; debido a ellos, las oficinas más parecían campamentos de trabajos forzados o campos de concentración, que lugares donde trabajaban obreros libres; en ellas prevalecía omnipotente la voluntad del administrador que, en la generalidad de las veces, se había sentir abusiva y violenta” (Ramírez 1960:140). Pudiendo encontrarse expresiones similares en otros autores de esta misma corriente, como en Marcelo Segall (1953) y Julio César Jobet (1951).

Esta visión -necesario en decirlo- no la inventaron estos autores, ya que ella es incorporada desde uno de los mismos registros documentales compulsados por esta línea historiográfica. La prensa obrera, ampliamente desarrollada por los trabajadores bajo el ciclo salitrero para su propia construcción como actores sociales y luego, para articular sus objetivos, demandas y proyectos (Illanes 1998), se valió permanentemente del recurso de caracterizar su propia condición de explotación y aislamiento para la generación de su identidad colectiva (Pinto 2004). Fueron los propios trabajadores organizados, en el marco del desenvolvimiento del ciclo de expansión salitrero, quienes para destacar su postergada condición y llamar la atención sobre la situación de atraso en que hallaban quienes levantaron la imagen de espacio salitrero como un espacio feudal. El mismo discurso del movimiento obrero ilustrado analizado en profundidad por Eduardo Devés (1991), construyó una imagen de aislamiento y la fragmentación que sirvió de base al análisis historiográfico marxista.

Así, durante la realización de una asamblea del partido Liberal Democrático a principios de 1894, oportunidad en que se proclamaría la candidatura a diputado de Manuel Salinas, un trabajador



vinculado a las faenas de embarque en el puerto de Iquique se refería a Tarapacá señalando: “mirad este rico territorio conquistado por vuestros brazos y regado con vuestra sangre en cien homéricos combates. ¿Qué es hoy? Feudo del capital extranjero, a quien lo ha entregado la descarada corrupción” (*El Jornal*, Iquique, 22/01/1894). Más enfático resultaría, algunos años después, un columnista del periódico demócrata iquiqueño quien, a fines de 1899, en un llamado a los miembros de las sociedades obreras a involucrarse en la política local, indicaba: “Abrid los ojos, mirad en derredor y puesta la mano sobre el pecho, consultad vuestras conciencias, y os convenceréis de que estamos en un feudo más con jefes tiránicos, mayoresales despóticos, que nos tiene unidos al carro de sus ambiciones” (*El Pueblo*, Iquique, 16/12/1899). Igualmente, en 1907, en la prensa demócrata se denuncia la condición feudal en que estaba sometida la provincia. En esta oportunidad, por medio de una denuncia en que se quejaba de la falta de cumplimiento de las leyes por parte de las autoridades locales, se indicó que en “la pampa en particular, en donde los individuos encargados de ejercerla son unas marionetas movidas por los cesares de los feudos salitrales. Allí no hay más mandato que el del administrador de tal o cual oficina, allí se manda preso a un paria hasta por el delito de no querer trabajar casi semi gratis” (*El Pueblo Obrero*, Iquique, 6/04/1907). Una opinión similar expresó al año siguiente el periódico de la Mancomunal de Obreros de ese mismo puerto, oportunidad en que comentando positivamente la agitación alcanzada por los trabajadores, indicó que ello representaba “el despertar de los obreros al sentirse sobre sus espaldas el lábaro sangriento y fatídico de la tiranía, que estaba fortificándose para hacer de un pueblo libre una manada de esclavos; y de un país rico, extenso y de colosal grandeza, un feudo, una factoría al imperio de bayonetas y cañones” (*El Trabajo*, Iquique, 20/05/1908).

Posteriormente, este registro tendió a reforzarse, en la medida que el periódico del nuevo partido obrero popular fundado en 1912 -el Partido Obrero Socialista- insistiría en esta línea de argumentación, la que utilizaba para cimentar el diagnóstico de su propia realidad y, desde ahí, proyectar su estrategia de transformación de la sociedad. En la práctica discursiva de los socialistas, la explotación era más claramente descrita si ella se asociaba a elementos que resultaran de fácil comprensión por los receptores de este mismo mensaje, para ello, la alusión a lo feudal resultaba perfecta, aunque de paso maximizaba la imagen de aislamiento y fragmentación del escenario pampino.

De esta forma, comentando optimistas la positiva recepción que los obreros del salitre habrían manifestado hacia el socialismo, este periódico en septiembre de 1913 destacaba que: “Los trabajadores de la pampa han comprendido que el socialismo es la única doctrina digna que hace al hombre un ser útil, y los trabajadores de la pampa, entre las cercas de cada feudo, en los dominios mismos de cada señor se han atrevido a juntarse, juntando sus voluntades, uniéndose bajo el propósito de capacitarse para conquistar el bienestar que hoy se les niega, y más aún, para conquistar la fuerza de transformación social que mañana” (*El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 23/09/1913).

Posteriormente, y en relación a uno de los elementos principales y más reiterados de la denuncia popular en la zona del salitre, la ficha salario (Segall 1964), el mismo medio de prensa la vinculó con esta alusión al aislamiento extremo y al atraso existente en el espacio laboral salitrero, al realizar “una aclaración respecto al colosal negociado, a la explotación sin nombre que constituye la emisión de fichas en los feudos -salvo uno que otros- llamados comúnmente oficinas” (*El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20/08/1915). Tres años después, se insistirá en el mismo punto, al decir directamente que: “La oficina es un feudo. El obrero de la oficina no está en iguales condiciones que el trabajador de la gran usina, o que el obrero independiente de las ciudades” (*El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 12/12/1917). Siendo, por último, más enfático todavía al señalar, a inicios del año siguiente, que “la



pampa salitrera” está “convertida en feudo inglés y los obreros son esclavos” (*El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 13/03/1918).

EL CANTÓN SALITRERO Y SU ROL INTEGRADOR

Opuesto a esta visión fragmentada, esta propuesta busca acercarse al ordenamiento territorial tarapaqueño desde la perspectiva del *cantón*, el que, como elemento estructurador del espacio salitrero, permitiría superar dichas simplificaciones interpretativas y exponer en toda su complejidad las diversas capas y matices presentes en la sociedad salitrera, destacando tanto su capacidad de integración como la riqueza que, gracias a ella, fue alcanzada. Evidentemente, con lo señalado no pretendemos minimizar la situación de explotación laboral en que estos trabajadores se encontraban, ni mucho menos que ella haya servido de sustrato a los procesos históricos desplegados por estos obreros en el marco de su propio proceso de proletarización y politización (Artaza 2006; Pinto 1998; Reyes 1973), por el contrario, muy conscientes de ello, lo que buscamos en este artículo es únicamente matizar la imagen que se ha construido sobre ella, por cuanto esta imagen, tanto en su generalización como en la simplificación que provoca, generan una apreciación errada de las condiciones y formas reales de existencia en la pampa salitrera.

Según ya se ha planteado (González y Artaza 2013), el cantón corresponde de acuerdo con Mario Bahamonde -el primero en intentar una temprana definición- a la “división territorial que se hacía geográficamente a los terrenos salitrales, siempre en referencia a su medio de comunicación portuaria para los embarques”, destacando que “cada cantón reunía un grupo de oficinas” (1978:83).

Constituyendo una definición algo sencilla, que puede ser refrendada a partir del mapa confeccionado por Alejandro Bertrand (ver Figura 2) en el que se aprecian -en vista de norte a sur- los cantones de Zapiga, Sal de Obispo, Del Rincón, Pampa Negra, Negreiros, La Peña y de Soledad; faltando otros en Tarapacá, incluso mencionados por Bahamonde, como los de San Francisco, San Antonio, Yungay, La Noria, y el cantón Cocina. Generando una definición que debía ser complementada, por lo que hemos propuesto entenderlo como el “ordenamiento territorial espontáneo que se formó durante el ciclo de expansión del nitrato, donde un grupo de oficinas de diversas Compañías salitreras establecieron relaciones económicas y sociales estables entre ellas, con un pueblo de servicios y un puerto de embarque, desarrollando flujos densos de bienes y personas de características urbanas”. Conformando un espacio donde “sus habitantes compartieron una identidad local temporal con relación a ese territorio. Los cantones tenían una duración asociada a la cantidad y calidad de los depósitos de caliche existente en sus pampas y a la complejidad de su desarrollo urbano” (González y Artaza 2013:331).

Como se aprecia en esta definición, en la articulación de este ordenamiento territorial, los ferrocarriles habrían jugado un papel central, tanto porque muchas veces las estaciones ocupaban un importante rol de pueblo de servicios, como por su función de enlace, al actuar como vehículo central de flujos e intercambios para el conjunto del espacio comprendido por el cantón.



Para ello, resulta fundamental situar la construcción del espacio salitrero como un resultado, el que excede con mucho la interacción puramente económica, ya que cobran un lugar fundamental las relaciones sociales y las construcciones culturales generadas a partir de ellas. Asimismo, adquiere importancia el replantearnos la noción misma de espacio, ya que una nueva visión contribuye a flexibilizar la rigidez y compartimentación de la habitualmente establecida. Para ello, seguimos la noción de producción social del espacio de Henri Lefebvre, ya que coincidimos con su planteamiento en cuanto en esta revitalización del espacio cantonal y en las posibilidades de reinterpretar la sociedad salitrera surgida en ella, los flujos cobran un lugar central en las posibilidades de ruptura de la visión de aislamiento y fragmentación prevaleciente. Así, para dicho autor, el primer elemento a resaltar en torno a la producción del espacio son los flujos, señalando que en la economía política tradicional: “el movimiento era lo excepcional, era una perturbación de la estabilidad, ahora la estabilidad es simplemente un momento de los flujos. Hay flujos de energía, de materias primas, flujos de productos acabados, flujos de mano de obra, flujos de capitales, sin contar pequeños flujos” (Lefebvre 1974:220). Los que, en su planteamiento, poseen un inicio, un recorrido y un punto de término, el que se desarrolla confluyendo en los espacios urbanos o -llamados también- “puntos fuertes”. De esta forma, por medio de la valoración del cantón, es posible comprender la simbiosis generada en la construcción de un espacio interconectado a través de sus flujos, integrando y concentrando -por medio de la red de huellas, caminos y muy especialmente del ferrocarril- un puerto de embarque con pueblos y estaciones y con diversas oficinas salitreras y sus campamentos de trabajadores.

A este esfuerzo integrador del espacio salitrero han concurrido, desde hace ya algún tiempo, distintos registros disciplinarios, los que comenzaron a cuestionar la visión tradicional cimentada sobre la base del aislamiento y la fragmentación, aunque no han logrado derribarla completamente. Sobre la noción del territorio fraccionado, distintos aportes han destacado la integración de nuevos elementos y, gracias a ello, la construcción de un espacio mucho más complementario e integrado. Desde distintos frentes, diversas capas superpuestas han generado una nueva visión del espacio social bajo el ciclo salitrero. Primero fueron los ferrocarriles, como lo demuestra tempranamente el mapa publicado por William H. Russell (1890) (ver Figura 3). Generando una primera capa de integración, aunque relativamente parcial por la conocida tendencia a privilegiar el transporte en función de la dirección de la extracción, vinculando la conexión dual entre centro de producción y centro de exportación. Sin embargo, a pesar de lo parcial de su impacto, su irrupción ya destacaba el papel desfragmentador sobre el espacio jugado por los flujos, aunque lo fueran centrados en el tránsito de mercancías y la circulación de la producción exportable.

De forma similar, desde la antropología (Molina 2011) hasta la historia (Conti 2002; Conti y Sicca 2011), un nuevo entramado de tránsito y circulación se superpone desde las antiguas rutas caravaneras, dada la pervivencia que gracias al arrieraje adquiere la integración del espacio salitrero a los circuitos sur-andinos y circumpuneño (Benedetti 2005). A esta nueva trama, sería pertinente incorporar la generada desde la arqueología por Flora Vilches, aunque también desde la historia (Vilches *et. al.*, 2013:545), en su constatación respecto a la forma en que en los márgenes de las salitreras se desarrolló un activo comercio y prestación de servicios básicos que redundó en la fundación de pequeños y, a veces, esporádicos poblados. Aún, otro filtro adicional puede ser incorporado por medio de las más diversas formas de tránsito y circulación que registró el movimiento de trabajadores en sus múltiples desplazamientos, ya sea orientado a las grandes movilizaciones obreras de los años 1890 (1906 en Antofagasta) y 1907, como en los más habituales desplazamientos, ya sea para presentar petitorios y demandas, o para acudir a los periódicos mitines obreros registrados en los más diversos espacios de la



OTROS FLUJOS DE TRÁNSITO Y CIRCULACIÓN EN LOS CANTONES SALITREROS

Con todo lo anterior, si bien gracias a esta superposición de tramas y flujos recién mencionados, la complejidad del tránsito y circulación ya sea de bienes, de servicios y sobre todo de personas, se densifica enormemente, tendiendo a romper la visión simplificada de la fractura espacial y el aislamiento, todavía hay toda una gama de desplazamientos que en su misma habitualidad ayudan a despejar más cabalmente, la complejidad del entramado habitual de flujos existentes en la pampa salitrera.

El desplazamiento laboral

Indiscutiblemente, el primer nivel de los flujos en el espacio salitrero es el conformado por los mismos trabajadores, son los que tempranamente pueblan el territorio y permiten la explotación salitrera, son ellos quienes despliegan un desplazamiento cotidiano, siendo los primeros en romper la validez del aislamiento del *campany town*. Ya sea de forma voluntaria, en la búsqueda de mejores condiciones de salario y de vida, o involuntariamente, por imposiciones debidas a la inestabilidad propia del trabajo salitrero, los desplazamientos de obreros ya sea entre oficinas salitreras, o entre estas y los pueblos y ciudades, tanto de la misma pampa como de la costa, constituyeron un permanente deambular, que hacía del espacio del cantón -aunque no solo restringido a él- su área de tránsito y circulación.

Podemos encontrar múltiples ejemplos en la prensa tarapaqueña que dan cuenta de la cotidianidad en el tránsito de trabajadores en la provincia. Efectivamente, un primer resorte de desplazamiento está motivado por las oscilaciones salariales, los que motivaban el traslado de una oficina a otra. Así lo reflejó una nota aparecida en uno de los principales periódicos iquiqueños, dando cuenta de una movilidad que desafía la pretensión de los administradores de las oficinas por controlar todos los aspectos de la vida en los campamentos salitreros, como se evidencia en la edición de mayo de 1912, donde indicó que: “Los jornales no son fijos en toda la pampa; ni se dan las mismas facilidades en todas las salitreras. Hay, a veces, diferencias enormes. Esto origina una constante inestabilidad de los obreros en sus faenas. Los cambios de una a otra oficina se suceden con una frecuencia que abisma. No parece sino que hubiera una enorme población nómada, que vegeta entre todas las incertidumbres, y que va en busca de bienestar en donde se le ofrece o se lo imagina” (*El Nacional*, Iquique, 1/04/1912). Otras formas de movilidad estaban también reflejadas en los desplazamientos a mayores distancias, como las migraciones, muchas de ellas pendulares, de habitantes de los países limítrofes. A comienzos de 1908 desde Negreiros se daba cuenta del traslado de numerosas familias bolivianas, quienes regresaban a su país, señalando que: “Un grupo como de treinta trabajadores bolivianos, con sus familias, se dirigió ayer a la sección Sur, para emprender desde ahí viaje a Bolivia, siguiendo las huellas de las caravanas salidas anteriormente” (*Las Noticias de Negreiros*, Negreiros 8/02/1908); aunque no resultaría extraño que muchos regresaran posteriormente.

Desde otra perspectiva, las reiteradas fluctuaciones experimentadas por el mercado salitrero solían repercutir inmediatamente en la movilidad de los obreros pampinos, generando ciclos de afluencia de trabajadores -en que los enganches hacían su agosto (Bravo Elizondo 1983)- como también de salida o movilidad forzada de obreros. Por lo que en contextos de expansión de la industria es común encontrar permanentes flujos de ingreso de población, tal como ocurrió en el año 1894, oportunidad en que habitualmente la prensa de la provincia entregaba notas como la siguiente: “Trabajadores. Continúa en el Sur la emigración de trabajadores a nuestras playas. En el vapor Itata llegaron ayer 60 individuos y en el Copiapó 20, toda gente trabajadora que viene en busca de ocupación, ya sea aquí o en el interior” (*El*



Nacional, Iquique, 18/05/1894). Lo que resultaba reiterativo, como se ejemplifica en las ediciones del mismo periódico de fines de julio y principios de agosto, en que respectivamente se indica que: “En el vapor Puno, que tocó ayer en este puerto, llegaron treinta y tantos trabajadores para las oficinas del interior”, para insistir días después al señalar: “En el Serena llegaron ayer cien individuos enganchados en el interior de Taltal, para venir a trabajar en la oficina Virginia de este departamento, de propiedad del señor Fölsch y Martin. Ayer mismo han debido embarcarse para el interior en un tren especial que la casa contratante les tenía preparado con la debida anticipación” (*El Nacional*, Iquique, 26/07 y 4/08 de 1894).

Otro tanto ocurriría dos años después, en que en una nueva fase expansiva, atraería nuevos -y a veces no tanto- trabajadores hacia las salitreras: “Ayer trajo el [vapor] Mendoza del Sur, 114 individuos sobre cubierta, todos trabajadores y gente apropiada para las faenas salitreras”, destacando que “La mayor parte de los recién llegados son de los que hace algún tiempo se embarcaron en el Angamos con motivo de la paralización de las oficinas” (*El Nacional*, Iquique, 23/05/ 1896). Para insistir a los pocos días siguientes, en la llegada de numerosos “huasitos”, pues “El Cachapoal trajo ayer del Sur 72 robustos maulinos, todos ellos destinados a las faenas salitreras” (*El Nacional*, Iquique, 12/06/1896), insistiendo cuatro días después en que “Ciento veintidós trabajadores llegaron ayer a este puerto en los vapores de la carrera” (*El Nacional*, Iquique, 16/06/1896).

Pero estas etapas expansivas estaban cruzadas por rápidas compresiones de la industria, aumentando el tránsito y desplazamiento de los trabajadores salitreros. Siguiendo con nuestro mismo ejemplo, si la primera mitad del año 1896 atrajo obreros, la segunda mitad los expulsó, generando una situación de flujo y reflujo que, desgraciadamente, no resultaba excepcional, por el papel jugado durante la primera etapa del ciclo salitrero por las combinaciones de la Asociación Salitrera en la fijación de cuotas de producción por oficina, las que una vez alcanzadas generaban la paralización de sus faenas (González 2013; Oliván 1893), y posteriormente, por la continuación de esta lógica -y sus efectos- bajo la vigencia de la Asociación de Productores de Salitres (González 2015). De esta forma, ya a principios del mes de julio, la situación se había transformado, registrándose un tránsito inverso para los obreros. En esa oportunidad, el mismo medio de prensa evidenciaba el impacto que ejercía sobre los pampinos, los acuerdos empresariales de la Asociación, al comentar que: “El convenio suscrito por los industriales salitreros, a fin de equilibrar la exportación con el consumo, ha empezado ya a producir sus naturales consecuencias con la paralización de muchas oficinas. Y, como inmediata consecuencia, han quedado sin trabajo miles de operarios que habrán de buscar el sustento y la satisfacción de sus necesidades en otros centros de labor y movimiento”.

A partir de ello, “en los últimos días no han bajado a Iquique menos de mil trabajadores [...]. Aquella cifra ha de aumentar considerablemente de hoy a mañana, porque la Asociación Salitrera ha tomado por su cuenta un tren para conducir a esta ciudad toda la gente desocupada que se encuentre en las oficinas. Durante la semana próxima tendremos pues, aquí de dos a tres mil pampinos, en su totalidad faltos de trabajo y sin medios para abandonar Iquique” (*El Nacional*, Iquique, 4/07/1896). De hecho, el anuncio realizado a principios de julio se vio rápidamente confirmado, como lo demuestra el siguiente cuadro (ver Tabla 1) inserto en la misma publicación, dando cuenta de las bajas laborales que hasta el día seis de ese mes se habían consignado. Generándose una situación que habrá de repetirse periódicamente a lo largo de todo el ciclo de expansión del salitre, hasta su crisis final (González *et al.* 2016) y en la que se reproducía un patrón común, caracterizado por una etapa inicial de movilidad local, el que tendía a ser acompañado por un incremento sostenido de la delincuencia en el espacio salitrero,



para que luego este desplazamiento se ampliara a la provincia y a otras cercanas, llevando finalmente a extender el traslado hacia el centro o sur del país.

Tabla 1. Variación en los operarios de las oficinas salitreras entre el 31 de mayo y el 6 de junio de 1896.
Table 1. Variation of the workers at the nitrate offices between May 31st and June 6th, 1896.

Nombre Oficina	Nº de operarios al 31/05	Nº de operarios al 6 de junio
Amelia	598	400
Aurora	300	325
Aguada	400	450
Agua Santa	1100	950
Angela	201	290
Aragón	450	390
Bearnés	160	14
Buen Retiro	368	250
Buenaventura	389	120
Calacala	220	308
Constancia	550	300
Compañía	304	320
Cholita	52	60
Democracia	95	180
Jazpampa	238	150
Josefina	320	320
Limeñita	30	286
La Patria	286	200
La Palma	358	150
Lagunas	1153	300
La Perla	300	150
La Granja	685	250
North Lagunas	561	150
Primitiva	503	100
Puntunchara	287	120
Progreso	80	100
Pacha	329	300
Paposo	68	--
Providencia	217	320
Puntilla de Huara	165	130
Ramírez	506	400
Reducto de Huara	225	325
Rosario	605	450
Rosario de Negreiros	331	360
San Pablo	300	178
San Pedro	216	190
San Antonio	353	350
San Jorge	479	200
San Patricio	260	180
San Donato	345	300
South Lagunas	281	--
Santiago	322	335
Sacramento de Zapiga	201	50
Santa Rita	155	150
Santa Clara	155	150
Santa Rosa de Huara	148	180
San Esteban	228	40
San Miguel	320	30
San José de Aguirre	209	320
Santa Ana	235	400
Tres Marías	440	500
Unión	305	100
Virginia	121	207
Valparaíso	522	650
Vis	108	160
Total operarios:	18.378	13.152
Total de operarios suspendidos:		5.226

Fuente: *El Nacional*, Iquique, 21/07/1896



Junto a los desplazamientos de trabajadores recién ejemplificados, también existían otras dinámicas que habitualmente tendían a estimular grandes traslados y una amplia circulación entre los habitantes de la pampa, generando otros niveles de flujos sobre el territorio del desierto, los que igualmente privilegiaban su vertebración en el interior de los respectivos cantones que estructuraban el espacio salitrero. Por sus grandes dimensiones, uno de los más destacados de estos desplazamientos estuvo dado por las numerosas festividades que alteraban el ciclo habitual del trabajo y en las cuales, tanto los obreros del salitre como otros habitantes de la pampa participaban activamente. Aunque de distinta naturaleza, las fiestas patrias y las fiestas religiosas eran las que mayor movimiento de personas generaban.

Entre las primeras, dada la alta presencia de trabajadores peruanos y bolivianos, al menos durante el ciclo de expansión, además de las celebraciones del 18 de septiembre, y que tomaba varios días, se realizaban actividades conmemorativas del aniversario patrio del Perú, a fines de julio, y de Bolivia, durante los primeros días de agosto. Así, en 1901, un periódico de Iquique, ante el aniversario patrio del país del norte, señalaba: “Mucho entusiasmo dícese, hay entre los ciudadanos peruanos para celebrar el 28 de julio. En la Pampa también se hacen muchos preparativos, especialmente en Negreiros, donde las fiestas serán regias y como se han visto antes” (*El Nacional*, Iquique, 20/07/1901); mientras que cuatro años más tarde, el periódico de Negreiros, bajo el título de “el 6 de agosto en [la oficina] Josefina” destacaba que esta vez la conmemoración “ha superado a otros años donde la colectividad boliviana ha hecho lujo en celebrar dignamente su emancipación política. Desde las primeras horas de la mañana se notó un movimiento extraordinario de gentío que venían de las oficinas inmediatas a ver el ya anunciado programa” (*Las Noticias de Negreiros*, Negreiros, 10/08/1905). Asimismo, entre las principales fiestas religiosas destacaban aquellas estacionalmente realizadas en los diversos santuarios tarapaqueños, como los de la Virgen del Carmen de La Tirana, la famosa *Chinita*; el de la Virgen del Rosario de Las Peñas, el de la Virgen de los Remedios de Timalchaca, el consagrado al Señor de Sipiza y el de San Lorenzo de Tarapacá, hacia donde año a año se realizaban grandes desplazamientos de población pampina, al que acudían con un mayor o menor nivel de fervor religioso (Díaz 2011).

El desplazamiento para aprovisionarse

Por otra parte, la mayor complejidad alcanzada por la sociedad desplegada sobre el desierto alentó la emergencia de una serie de pueblos y estaciones ferroviarias, las que sirvieron de asiento a las más diversas manifestaciones de la vida social, e indudablemente del comercio en la pampa, actividad que naturalmente multiplicó y volvió más densos los flujos que constantemente se registraban. Así, pueblos y estaciones ferroviarias ejercieron una función dual, como centros de servicios y abastecimiento hacia las diversas oficinas salitreras del sector donde se emplazaban, actuando como polo de atracción para los numerosos habitantes de los campamentos, quienes podían encontrar en ellos una mucho mayor oferta para satisfacer sus más diversos requerimientos y, muchas veces, a precios más convenientes.

Por esta razón, las fichas salario, supuestamente diseñada para emplearse al interior de cada una de las oficinas, circularon ampliamente en los pueblos de la pampa y, aunque a veces se les aplicaran distintos descuentos, operaron como moneda corriente en el comercio salitrero, al punto que las diversas oficinas, cuando deseaban realizar operaciones como paralizar momentáneamente, o retirar de circulación alguna de éstas, debían difundir ampliamente la medida, a fin de evitar conflictos posteriores. Así por ejemplo, a principios de enero de 1904, el administrador de la oficina La Patria publicó un inserto en un periódico iquiqueño, señalando que “se avisa a las personas que tengan fichas de esta oficina se sirvan presentarlas para su canje” hasta antes del último días del mes (*El Nacional*,



Iquique, 6/01/1904), o al mes siguiente, en que esta vez la oficina Sloga, anunciaba que “habiendo paralizado sus trabajos, se avisa al público que se recibirán las fichas, para canjearlas, hasta fines del presente mes” (*El Nacional*, Iquique, 26/03/1904). Más directa aún resultaba la noticia, difundida algunos años después, que destacaba el que en la oficina Progreso, los vales con que se les pagaba a los obreros de esa oficina serían reemplazados por fichas, ya que esa “determinación tiene contentísima a los trabajadores de Progreso, porque ella les facilitará el que puedan acudir con las fichas al comercio de Negreiros, sin que les sea rechazado lo que dan en pago de sus adquisiciones o tengan que pasar por un descuento exorbitante, como ha venido sucediendo con los vales” (*Las Noticias de Negreiros*, 9/07/1909).

A su vez, estos pueblos de la pampa jugaban un papel clave en la articulación de una vasta red de comerciantes ambulantes, los que portando las más diversas mercancías, vinculaban permanentemente los distintos niveles del consumo especialmente popular, a la vez que vulneraban -persistentemente- la eficacia del supuesto encierro en que se desenvolvían las faenas salitreras. Al respecto, tal vez el caso del comerciante Pedro Regalado Núñez resulte ser uno de los más conocidos, quien sobresalió al ser sindicado de uno de los principales agitadores de la huelga de 1907, pero que más silenciosamente desempeñó durante toda su vida la actividad de comerciante, siendo una permanente molestia para la pretendida exclusividad comercial de la Compañía Agua Santa (Artaza 2013). Pero el suyo, es solo un ejemplo entre muchos, lo que permite ver en el activo comercio cotidiano realizado en los pueblos salitreros, así como por medio del permanente comercio ambulante, un desafío a la vigencia de la noción tradicionalmente planteada, estableciendo el supuesto monopolio comercial férreamente impuesto en las oficinas salitreras, más como una contante pretensión empresarial que como una realidad efectivamente establecida, aunque -como veremos- sería un factor que generaría múltiples fricciones y conflictos, tanto entre obreros y salitreros como entre pequeños comerciantes y dueños de oficinas.

Por ello, desde fecha temprana puede notarse que los trabajadores salitreros de un cantón concurrían habitualmente a los centros poblados que actuaban como articuladores de su espacio (González y Artaza 2013), para abastecerse de bienes de ahí o provenientes de otras localidades, como también para obtener servicios de la más diversa índole, ya fuera porque no estaban disponibles en sus oficinas, o para ampliar las posibilidades de satisfacción de sus necesidades, por lo que cantinas y casas de prostitución solían distinguirse entre la oferta comercial que estos lugares ofrecían a los trabajadores de la pampa. Según el recuento elaborado por Manuel Rodríguez -secretario de la Oficina del Trabajo- al retratar el trabajo y la vida en obrera en Tarapacá, en los centros poblados de la provincia en 1913 existía un total de 302 cantinas y 48 casas de prostitución, las que se distribuían así: Iquique, 160 cantinas y 25 casa de tolerancia; Huara, 40 establecimientos del primer tipo y 10 del segundo; Caleta Buena, 17 y 1; Pozo Almonte, 30 y 5; San Antonio, 26 y 2; Lagunas, 15 y 4; Gallinazos, 4 y 1; y Collahuasi, 9 cantinas y sin registros oficiales de casas de prostitución (Rodríguez 1913: 87), aunque el mismo autor reconocía que esta contabilidad implicaba sólo los establecimientos que operaban legalmente, calculando que -para ese año- los que operaban al margen de toda normativa alcanzaban a casi el doble de los que lo hacían legítimamente.

Una de las evidencias más claras de esta interacción comercial entre pueblos y trabajadores se aprecia, igualmente en los contextos de crisis de la industria, en la medida que la paralización de oficinas, así como afectaba a los trabajadores, igualmente repercutía sobre la actividad comercial del cantón. Ejemplo de ello es lo que ocurrió hacia mediados de 1921, en que un periódico iquiqueño titulaba su nota haciendo una relación entre “la paralización de oficinas” y la “pobreza en el cantón de Negreiros”,



oportunidad en que daba cuenta de la relación de interacción existente entre las oficinas y el pueblo central del cantón. Por ello, ante la paralización de oficinas, comentaba que la oficina: “Abra se halla bastante alejada de Negreiros, por lo que los trabajadores y sus familias se abstienen de ir al pueblo a hacer compras. Amelia, en cambio, se encuentra a un paso; pero los trabajadores se hallan en tan difícil situación económica, que tampoco visitan el pueblo”, razones que “han determinado una gran pobreza en Negreiros, al extremo que son varios los negocios que se encuentran próximos a cerrar sus puertas” (*El Nacional*, Iquique, 18/07/1921).

En paralelo a la actividad establecida en los pueblos, el espacio de los cantones salitreros registró un intenso tráfico comercial en manos de un verdadero enjambre de vendedores ambulantes, agentes viajeros y contrabandistas, quienes cotidianamente implementaron una red de flujos por medio del tránsito y la circulación. Siendo éstos quienes más directamente vulneraban la pretensión de exclusividad comercial de las oficinas salitreras y que, por lo mismo, quienes debían enfrentar más habitualmente una serie de abusos y conflictos con los diversos agentes de las salitreras. Así, mientras el comercio ambulantes era estimulado en los pueblos de la pampa, y prueba de ello se establece ya en 1885 por medio de la comunicación sostenida entre Gonzalo Bulnes, entonces Intendente de Tarapacá, y el subdelegado de La Noria, haciéndole ver que “según las disposiciones reglamentarias de mercados vigentes en esta ciudad, no se cobra derecho alguno a los vendedores ambulantes”, considerándose por tales “a aquellos que, traficando por las calles hacen sus ventas al menudeo, determinándose solo a verificar sus expendios” (*Archivo Nacional, Archivo de la Intendencia de Tarapacá*, Volumen 79, comunicación del 11/08/1885); este mismo comercio tendía a ser hostilizado y perseguido en las oficinas -a veces con la complicidad de la policía- desde donde, bajo distintos argumentos, tendían a ser ahuyentados.

A pesar de esta resistencia, la misma permanencia de las denuncias realizadas por los afectados permite afirmar la constancia en el desenvolvimiento de esta actividad y, de igual forma, desde temprana fecha comenzaban a comentarse en la prensa de la provincia los abusos cometidos contra este tipo de circulación en la pampa salitrera. A fines de 1881, el comerciante ambulante Emilio Varas, denunció que “en circunstancias de encontrarme ejerciendo mi profesión de comerciante ambulante en la oficina salitrera denominada San Pedro, ubicada en el cantón de La Noria”, había sido conminado a retirarse “por una orden bastante extraña del propietario de dicha oficina”, quien “con palabras, gestos más que descorteces, groseras” lo obligaba a retirarse “en el acto con mis mercancías y pues él había mandado por sí y ante sí que ningún vendedor de fuera podía ejercer actos propios de su negocio en el territorio de las referidas oficinas”; actitud ante la cual el denunciante haría respondido que no se retiraría, siendo conducido “en clase de preso” al pueblo de la Noria, lo que fundaba su querrela (*Archivo Nacional, Archivo de la Intendencia de Tarapacá*, Volumen 2, comunicación del 22/12/1881).

La situación anterior, tendió a caracterizar una denuncia que se volvió habitual en las oficinas, cuyo personal cometió reiteradamente los más diversos abusos. Buen ejemplo de ello son las columnas que durante buena parte de 1890 se publicaron -bajo el pseudónimo de *Un Calichero*- en el periódico “*El Nacional de Iquique*”, quien el 23 de febrero denunciaba que “en la oficina Primitiva a todos los comerciantes ambulantes que allí llegan por desgracia a vender chucherías que no valen la pena y con cuyo trabajo sostienen sus familias, se las quitan y jamás las devuelven, so pretexto de que es contrabando”, o lo ocurrido en la oficina La Palma, donde “en días pasados, a un pobre comerciante ambulante le dieron una feroz paliza y le quitaron una canasta de huevos y varias alhajas de oro, y después de reclamarlas no se las entregaron y lo echaron de la oficina amenazándolo con un revolver”, reiterando denuncias semejantes en prácticamente todas sus entregas.



Según se aprecia en la información provincial, tan cotidiano y persistente fue la penetración del comercio, especialmente del ambulante, sobre los recintos industriales y sus campamentos como la misma pretensión de los oficineros por impedirlo, lo que habría tendido a generar un ámbito de conflicto creciente entre comerciantes y obreros salitreros, por un lado y administradores, pulperos y serenos, por otro. Con ello, desde fechas tempranas del ciclo de expansión se fue generando una demanda en torno al libre comercio en las oficinas, la que al paso de los años y en paralelo al desarrollo del movimiento popular en la provincia fue ganado consistencia, reflejándose reiteradamente tanto en los grandes memoriales obreros como sirviendo de base en las más importantes huelgas salitreras de fines del siglo XIX y principios del XX (Artaza 2006; González 1991).

Conflicto que estuvo caracterizado, en su componente patronal, por la intención de hacer primar la oficina salitrera como un espacio puramente privado. Sin embargo, pese a su duración, este conflicto mantuvo la tensión y disputa de pareceres, en cuanto no se resolvió correctamente el fondo del asunto ni por medio de las intervenciones y visitas gubernamentales, por ejemplo de 1904, 1912 o 1919 (González 1991), ni por la intervención de la justicia como en 1911 (Rodríguez 1913:155 a 163), generando una brecha que se resolvió de manera diversa en la práctica cotidiana, ya que lo que ocurriera al respecto tendió a recaer en una mezcla entre la voluntad de la administración de la oficina y su capacidad real de controlar los ingresos indeseados. De hecho, ese último año vendría a marcar un hito en este sentido, pues a partir de una numerosa movilización de comerciantes tarapaqueños ante la Intendencia en torno al libre comercio en las salitreras, que generó consultas jurídicas que llegaron hasta el Consejo de Defensa Fiscal, no pudo resolverse, aunque comenzó a cobrar mayor fuerza el apoyo de las autoridades por favorecer la ampliación del comercio en estos establecimientos, al punto que la resolución de ese organismo contemplaba que dada “la gravedad e importancia para los grandes intereses en juego que acaso convendría, como se ha producido en ocasiones análogas, tratar de buscarles una solución tranquila que diera sólidas garantías de estabilidad, por medio de un advenimiento amistoso entre los salitreros y los comerciantes ambulantes, provocado por la autoridad administrativa” (Rodríguez 1913:163).

Mientras que en paralelo a este conflicto, mucho más optimista tendía a ser la visión de un periódico del pueblo de Huara, el que a pesar de la exigencia planteada por los comerciantes, comentaba que en la práctica desde inicios de ese año “el asunto del comercio libre está implantado en casi todas las oficinas salitreras, y sólo son unas cuantas las que todavía no han querido conceder esas franquicias que ningún perjuicio les causa” por lo que “queda la firme convicción de que dentro de poco tiempo todo esto quedará solucionado pacíficamente” (*El Comercio*, Huara, 14/03/1911).

CONCLUSIÓN

De acuerdo con lo planteado y contrariando la imagen tradicionalmente establecida sobre la base de la fragmentación del territorio salitrero, la que se ha construido por la propia percepción que los trabajadores del salitre construyeron de sí mismos y que fuera recogida por un importante referente historiográfico nacional, a la vez que reforzada por la capacidad atribuida a la noción de *company town* para apreciar la realidad de la habitabilidad en el espacio del desierto.

Muy por el contrario, se ha planteado en este artículo que, durante el período comprendido por el ciclo de expansión del nitrato en Tarapacá, el territorio más que por el aislamiento y la desintegración, debe caracterizarse como un espacio altamente interconectado en el ámbito del cantón salitrero, en torno al cual se generó espontáneamente un patrón de ordenamiento territorial que privilegió la integración de



su propio territorio, en la medida que solo gracias a esa congregación de elementos es que lograba combinar los distintos factores y suplir las igualmente distintas necesidades que conseguían darle sentido territorial.

Dada esta particular función del cantón salitrero, es que en este lugar surgió un espacio fruto de un proceso de construcción social, nutrido en base a los más diversos flujos de tránsito y circulación de bienes, servicios y experiencias cotidianas de personas que se desplazaban habitualmente en su interior, generando una riqueza creativa que se materializó tanto en la identidad pampina como en las sociedad salitrera surgida a partir de ella, la que tanto en su vertiente puramente crítica como propositiva descansaba en la particular yuxtaposición de esos permanentes y cotidianos flujos que se desplegaron sobre el territorio salitrero, permitiendo -gracias a la reiteración de este mismo tránsito y circulación- la generación de un espacio económico y un tejido social altamente integrado.

Agradecimientos: Este artículo se enmarca en el desarrollo del proyecto Fondecyt Nº 1171198.

Fuentes

Archivo de la Intendencia de Tarapacá, 1881 y 1885.
El Jornal, Iquique, 1894.
El Pueblo, Iquique, 1899.
El Pueblo Obrero, Iquique, 1907.
El Trabajo, Iquique, 1908.
El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1913, 1915, 1917 y 1918.
El Nacional, Iquique, 1890, 1894, 1896, 1901, 1904, 1912 y 1921.
Las Noticias de Negreiros, Negreiros, 1905, 1098 y 1909.
El Comercio, Huara, 1911.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, F. (2009). El Chile de las regiones: una historia inconclusa. *Estudios Geográficos* LXX(266): 11-39.
<https://doi.org/10.3989/estgeogr.0444>
- Artaza, P. (2006). *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*. Concepción: Ed. Escaparate.
- Artaza, P. (2013). Una vida de compromiso: Pedro Regalado Núñez y la agitación social tarapaqueña. En S. González (Compilador) *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 39-62. Santiago: RIL.
- Artaza, P. (2014). De lo social a lo político en el movimiento social salitrero: el caso de la Mancomunal de Obreros de Iquique, 1900-1909. *Atenea* 509: 139-158. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622014000100008>
- Bahamonde, M. (1978). *Diccionario de voces del norte de Chile: Geografía, toponimia, etimologías, historia, arqueología, botánica, zoología, folklore minería, tipología social, leyendas y el habla*. Santiago: Nacimiento.
- Benedetti, A. (2005). La Puna de Atacama como construcción geopolítica. Transformaciones territoriales posteriores a la Guerra del Pacífico (1889-1900). *Revista Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos* 7(2): 155-183.
- Bravo Elizondo, P. (1983). *Los enganchados en la era del salitre*. Santiago: LAR.



- Castro, L. (2005). *Regionalismo y desarrollo regional: debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930)*. Viña del Mar: CEIP, UST, UV.
- Conti, V. (2002). Entre la plata y el salitre. Los mercados del Pacífico para las producciones del Norte argentino (1830-1930). En V. E. Conti y M. Lagos (Editores) *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*, pp. 119-149. Jujuy: Universidad de Jujuy.
- Conti, V. y G. Sica (2011). Arrieros andinos de la colonia a la independencia. El negocio de la arriería en Jujuy, noroeste argentino. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* 11.
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60560>
- Devés, E. (1991). La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico. *Mapocho Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 30: 127-136.
- Díaz, A. (2011). En la pampa los diablos andan sueltos. Demonios danzantes de las fiestas del santuario de La Tirana. *Revista Musical Chilena* 261: 58-97. <https://doi.org/10.4067/S0716-27902011000200004>
- Dinius, O. y A. Vergara (2011). *Company towns in the Americas. Landscape, power and working-class communities*. Georgia: University of Georgia Press.
- Frank, D. (1981). Company town/Labour town: Local government in the Cape Breton Coal Towns, 1917-1926. *Social History* 14(27): 177-196.
<https://hssh.journals.yorku.ca/index.php/hssh/article/view/37920>
- Frazier, L. J. (2007). *Salt in the sand*. Durham: Duke University Press.
- Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones del company town. *EURE* 29(88): 131-148. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612003008800006>
- González, S. (1991). *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre*. Iquique: Talleres de Estudios Regionales (TER).
- González, S. (2013). Las combinaciones salitreras: el surgimiento del empresariado del nitrato en Chile (1884-1910). *Diálogo Andino* 42: 41-56. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812013000200005>
- González, S. (2014). Las inflexiones de inicio y término del ciclo de expansión del salitre (1872-1919): Una crítica al nacionalismo metodológico. *Dialogo Andino* 45: 39-49.
<https://doi.org/10.4067/S0719-26812014000300005>
- González, S. (2015). Normalización de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre. *Polis* 14(40): 397-419. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000100019>
- González, S. y P. Artaza (2013). El concepto de «Cantón Salitrero» y su funcionalidad social, territorial y administrativa: Los casos de Zapiga, Lagunas y El Toco. En S. González (Compilador) *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 325-363. Santiago: RIL.
- González, S., R. Calderón Gajardo y P. Artaza Barrios (2016). El fin del ciclo de expansión del salitre en Chile: la inflexión de 1919 como crisis estructural. *Revista de Historia Industrial* 25(65): 83-110.
<http://www.raco.cat/index.php/HistorialIndustrial/article/view/316040>
- Illanes, M. A. (1998). Lápiz versus Fusil. Las claves del advenimiento del nuevo siglo. Santiago – Iquique, 1900-1907. En P. Artaza (Editor) *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, pp. 193-208. Santiago: LOM.
- Jobet, J. L. (1951). *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico-social de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Klubock, T. (1998). *Contested Communities. Class, Gender and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Revista de Sociología* 3: 219-229.
<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>

Artaza, P. 2018. Los cantones salitreros como espacio de tránsito y circulación. Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre. *Revista Chilena de Antropología* 37: 164-182
doi: 10.5354/0719-1472.49493



- Molina, R. (2011). Los otros arrieros de los valles como la Puna y el Desierto de Atacama. *Chungará* 43(2): 177-187. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562011000200002>
- Oliván, F. (1893). *La Combinación Salitrera: sus hechuras y lo que puede suceder*. Valparaíso: Tipografía Central.
- Paterlini, O. (1992). Company Towns of Chile and Argentina. En J. Garner (Editor) *The Company Town. Architecture and Society in the early industrial age*, pp. 207-232, Nueva York: Oxford University Press.
- Pinto, J. (1998). *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850 – 1900)*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Pinto, J. (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social*. Santiago: LOM.
- Pinto, J., V. Valdivia y P. Artaza (2003). Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860 – 1890). *Historia* 36: 275-332. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942003003600011>
- Pinto, P. (2004). Discurso de clase en el ciclo salitrero: la construcción ideológica del sujeto obrero en Chile, 1890-1912. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 12(2): 131-198.
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-printer-75956.html>
- Ramírez, H. (1960). *Historia del imperialismo en Chile*. Santiago: Austral.
- Ramírez, H. (1986). *Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes, siglo XIX*. Santiago: LAR.
- Reyes, E. (1973). *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile: el ciclo salitrero*. Santiago: Orbe.
- Rodríguez, M. (1913). *El trabajo y la vida obrera en Tarapacá*. Iquique: Oficina del Trabajo.
- Russell, W. H. (1890). *A Visit to Chile and the Nitrate Fields of Tarapacá*. London: J. S. Virtue.
- Salazar, G. (1998). *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: Ediciones SUR.
- Segall, M. (1953). *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*. Santiago: Del Pacífico.
- Segall, M. (1964). Biografía social de la Ficha Salario. *Revista Mapocho* II(2): 1-42.
- Vilches, F. (2013). La arqueología del salitre: reflexiones desde la materialidad en el cantón central, Región de Antofagasta. En S. González (Compilador) *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, pp. 535-543. Santiago: RIL.

Recibido el 27 Dic 2017

Aceptado el 15 Mar 2018